

La reproducción del capital empresarial en la era de la globalización

Mario González Arencibia

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente. Av. Patricio Lumumba s/n.
Santiago de Cuba, Cuba. E-mail: mario@csh.uo.edu.cu.*

Resumen

La economía mundial funciona ahora de manera distinta a la de antes, los cambios de paradigma introducen en las organizaciones sistemas de producción fundamentados en la adaptabilidad o flexibilidad. Se pasa de un modelo de producción intensiva en energía y materia prima a un modelo intensivo de información, conocimiento y servicios. El impacto del paradigma tecno-económico en la empresa capitalista se puede caracterizar de la siguiente manera: 1. Empresas más flexibles. 2. Inversión en la relación oferta demanda, de manera que la producción se adapta a las necesidades diferenciadas del consumidor, 3. Crecimiento de pequeña y medianas empresas en condiciones de alta capacidad competitiva frente a grandes empresas, 4. Conformación de la Empresa Red que se destaca por organización en torno al proceso, jerarquía plena, gestión en equipo, satisfacción del cliente, maximización de los contactos con los proveedores y clientes; información, formación y retención de los empleados en todos los niveles. Este tipo de empresas funciona a través de estructuras descentralizadas difusas alrededor de todo el mundo. El nuevo paradigma suplanta al Estado por el mercado, lo que origina una reformulación del papel del Estado en el nuevo ambiente global, el Estado se convierte en un elemento intermediario entre el nivel de estructuras transnacionales y el de las regionales. La globalización unida al paradigma tecno-económico se traduce en la construcción de una nueva territorialidad con nuevas fronteras de exclusión e inclusión, que no sólo son nacionales, sino planetarias.

Palabras clave: Globalización, paradigma tecno-económico, transformación empresarial, cambio.

The reproduction of business capital in the era of globalization

Abstract

The world economy functions differently now in reference to the past; changes in the paradigm introduce productive systems in organizations based on adaptability and flexibility. We have gone from a model of energy and raw material intensive production to an information, knowledge and service intensive model. The impact of the techno-economic paradigm on capitalist firms can be characterized in the following manner: 1. more flexible organizations; 2. inversion of the supply-demand function; 3. growth of small and middle-sized companies with high level competitive capacity when competing with larger firms; 4. the conformation of network companies that feature process oriented organization, complete hierarchy, team management, client satisfaction, maximization of contact with suppliers and clients, information, formation and retention of employees at all levels. This type of business functions through decentralized structures diffused throughout the world. The new paradigm replaces the State with the market, which originates a reformulation of the role of the State in the new global environment. The State becomes an intermediary between transnational structures and regional structures. Globalization, together with the techno-economic paradigm stimulates the construction of a new territoriality with new exclusive and inclusive frontiers which are not national, but planetary.

Key words: Globalization, techno-economic paradigm, business transformation, change.

“Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que se trabaja”.

Marx, C. (1975: 39).

El planteamiento de Marx, es de particular importancia para la valoración del tránsito hacia una nueva época económica del capitalismo a finales del siglo XX, en momentos en que la humanidad está asistiendo a una revolución sin precedentes, en lo que es trascendente, el avance impecuoso de la Revolución Científica Técnica y sus efectos en esferas claves para el desarrollo, ampliando la posibilidad de mayores vínculos entre los integrantes de la economía mundial. Tales transformaciones tienen en su base un nuevo paradigma tecno-económico, el cual es el resultado de

una profunda revolución tecnológica, caracterizada como la revolución **electrónica-informática**, que se traduce en cambios fundamentales en las telecomunicaciones, la microbiología, la computarización, etc. (Castells, 1997: 269).

En comparación con las revoluciones anteriores, ahora los impactos de las innovaciones en la esfera tecno-productiva son mucho más radicales y globalizadores. Para establecer el vínculo entre la globalización y el nuevo paradigma tecno-económico existen aseveraciones que señalan la era previa de la globalización fue construida alrede-

dor de los costos decrecientes del transporte, gracias a la invención del ferrocarril, la máquina de vapor y el automóvil la gente pudo acceder a los lugares más rápido y con costos baratos, comerciando en las plazas más lejanas a costos muy baratos.

De otra parte, se plantea por Thomas L. Friedman (1999: XV) que “la era de la globalización es construida alrededor de los costos decrecientes de las telecomunicaciones”, en lo que es significativo, el desarrollo de los medios de comunicación masiva, desempeñando un papel importante los satélites, sistemas de televisión por cable, fibras ópticas, e Internet. Los cuales en su conjunto han revolucionado las comunicaciones, permitiendo superar las barreras del espacio y el tiempo, uniendo localidades distintas y distantes a lo largo y ancho del sistema global.

También es relevante como resultado de estas transformaciones, la aparición de nuevos productos (edición electrónica, con el CD-ROM, software educativos, microordenadores, terminales multimedia) y nuevos servicios (consulta de bancos de datos en el trabajo, o en la casa, Internet). Estos servicios se apoyan en la fusión informática, la televisión, el teléfono, y el satélite a través del dominio de las tecnologías digitales. La puesta en funcionamiento de estas técnicas a través de la generalización de la informática y de los servicios, la miniaturización de los ordenadores y su conexión a redes de escala planetaria tienden a modificar paulatinamente el mundo, impactando los mercados financieros y las redes de información. La magnitud de interrelaciones que producen los cambios del paradigma tecno-económico a nivel del mapa mundial, ha hecho plantear la idea de que se está asistiendo a un “**fenómeno de transformación civilizacional**” a escala planetaria. El efecto de estos cambios ha sido una mayor radicación de la globalización (Ramonet, 1997: 212-213).

Tránsito de un paradigma tecno-económico a otro

Desde el punto de vista histórico, se pueden observar algunas **características del paradigma tecno-económico anterior al actual**, que hacen más visibles la magnitud de los cambios, los cuales indican que la economía mundial globalizada está funcionando con un mecanismo distinto al de antes. El anterior toma cuerpo entre los años 20s y 30s del siglo XX, influyendo sobre el crecimiento logrado por la economía a partir de la Segunda Guerra Mundial, el mismo presenta como características básicas los siguientes aspectos. El paradigma tecno-económico prevaleciente

hasta mediados de los años 70´ se basó en el uso del petróleo barato y los materiales intensivos en energía, especialmente los plásticos (Pérez, 1996: 590-591).

El modelo de eficiencia para la organización del trabajo en la planta era el proceso continuo, o línea de ensamble para la producción masiva de productos iguales; el tipo de empresa era la “corporación”, manejada por una jerarquía administrativa y gerencia, de carácter profesional y separada de la producción; su estructura incluía un departamento de investigación y desarrollo; la competencia en el mercado tomaba forma oligopólica; las ramas motrices eran las gigantes empresas petroleras, petroquímicas y otras productoras de bienes masivos energo-intensivos para los mercados de consumo y militares.

El crecimiento complementario de estas ramas permitió el desarrollo de un sector de servicios que abarcaban desde estaciones de gasolineras y supermercados hasta la industria publicitaria y el sector financiero diversificado, de manera similar ocurrió en la industria de la construcción. Este sistema requería de creciente mano de obra especializada, tanto en la planta productiva como de oficina, se beneficiaba de economías de aglomeración. A nivel socio-institucional, en este contexto es relevante el papel del Estado como redistribuidor de riqueza, comprometido activamente directa e indirectamente con la economía.

A diferencia del patrón tecno-económico anterior, en el actual, con el rápido crecimiento y la amplia disponibilidad de la microelectrónica barata y, el bajo costo del manejo de la información, se están conformando y difundiendo características seculares que dan muestras de cambios en las fuerzas productivas y con ello se denota el desenvolvimiento de nuevas relaciones de producción, en la base de la reproducción capitalista. En la actualidad el uso intensivo de energía cede terreno al de información (Rosales, 1999: 717-719). El resultado es el desenvolvimiento de un nuevo paradigma tecno-económico, basado principalmente en la informática y las telecomunicaciones, y en un nuevo modelo gerencial puesto en práctica a gran escala, originalmente experimentado por los japoneses y asumido con diversas modificaciones por los países más avanzados.

Entre los **cambios más significativos que el paradigma emergente introduce** en la esfera productiva están: la organización de la producción basada en un sistema de articulación de módulos productivos de tamaño pequeño y flexible, lo que implica una **adaptabilidad o flexibilidad**, que permite pasar de la fábrica a gran escala a una fabricación variada correspondiente a una demanda cada vez más diferenciada; el paso de un modelo de producción intensi-

vo en energía y materia prima a un modelo **intensivo en información, conocimientos y servicios**; el paso a una red flexible y descentralizada con gran autonomía, pero con una dirección estratégica (Pérez, 1996: 44-47).

Los resultados de estas transformaciones han sido, entre otros, el uso de recursos materiales que tienden al ahorro de materiales y energía; desplazamiento del empleo a nivel micro y sectorial, y dependiente del ritmo de crecimiento a nivel macro, lo cual transforma el perfil de habilidades y conocimientos requerido por la fuerza laboral; reconstitución de las cadenas productivas, ocasionando cambios en los sistemas de comercialización, transporte y de servicios financieros, etc. (Sánchez, 1997: 15).

La característica más relevante de las tecnologías de información (semicomputadores, programas de computación y telecomunicaciones) y que las distingue de las olas tecnológicas anteriores (energía a vapor o electricidad) es su **ubicuidad**: Estas permiten ser aplicadas a todos los sectores de la economía, sean manufacturas, la administración, los servicios o la agricultura. Son insumos importantes para la producción de bienes y servicios (como la energía a vapor y la electricidad) (CEPAL, 1999: 29).

Como resultado de las modificaciones mencionadas se está produciendo un cambio de perfil de las inversiones, trayendo como consecuencia la desaparición de ramas, mientras. Que otras tienden a consolidarse. Por consiguiente, la estructura de las empresas y de las economías capitalistas tienden a verse modificadas como resultado del carácter globalizante del nuevo paradigma tecno-económico. Ello es visible a través de una clasificación de ramas que aporta la investigadora Carlota Pérez (1996) al anunciar ramas **vectoras, motrices e inducidas** (Harnacker, 1998: 9-14).

Las ramas **vectoras** son las que hacen uso intensivo del factor clave. En el modelo anterior se destacaban los automóviles, tractores, y artículos eléctricos; en el paradigma actual, computadoras, equipos de telecomunicación e industrias de software. Las ramas **motrices**, son las responsables de la producción del factor clave y otros insumos. En el patrón anterior eran las grandes empresas petroleras, automotrices y petroquímicas; en el actual, las fábricas productoras de semiconductores.

La función específica de esta rama es la reducción del costo de los insumos, de manera que haya una expansión del nuevo patrón tecnológico, por lo que el crecimiento de su mercado depende de la magnitud de generalización del nuevo paradigma en la esfera de la producción. Las ramas **inducidas** son consecuencia de las ramas vectoras y com-

plementarias a ellas, se nutren de la mano de obra que las ramas vectoras desplazan: en el paradigma anterior eran las gasolineras y supermercados, en el actual, servicios de software, sistemas variados de asesoría, redes de distribución y servicios de mantenimiento.

Modificaciones en la reproducción del capital empresarial

Es conveniente precisar algunas características sobre el **impacto del nuevo paradigma tecno-económico en la empresa capitalista**, debido a que la concepción del mundo actual se tiende a construir desde el proceso de trabajo bajo una nueva lógica tanto en la producción como en los mercados. Esta nueva estructura lleva a un nuevo tipo de **empresas más flexibles**, viéndose cuestionada la producción en masa frente a la producción por lotes, redefiniéndose la cuestión de escala. En el paradigma anterior la escala óptima era siempre mayor que los mercados interno; en el nuevo paradigma las nociones de escala óptima y de configuración óptima de planta se refieren a la perfecta adecuación a las condiciones específicas del mercado de destino seleccionados (Pérez, 1996: 46).

Ello es el resultado de la introducción de controles eléctricos, con costos relativamente bajos para programar y realizar modificaciones en los planes de producción. Siendo el efecto una mayor eficiencia al fabricarse una mayor variedad de productos. La posibilidad de combinar el diseño computarizado con la manufactura, a través de software reduce el costo relativo de la innovación, siendo uno de los componentes que se le incorpora a los índices de productividad y a la competencia. Otro de los cambios que ofrece el nuevo paradigma, es que **invierte la relación oferta-demanda**. Antes la demanda debía adaptarse a la oferta, actualmente las posibilidades que brindan los equipos programables a través del diseño gráfico computacional, crea las premisas para que la producción se adapte a las necesidades diferenciadas del consumidor, el cual en términos de estrategias de marketing pasa a ser el rey.

El efecto de los cambios estructurales es un **tránsito de la producción en serie a la producción flexible o del "fordismo" al posfordismo**. El modelo de producción en serie basado en los incrementos de productividad obtenidos por las economías de escala, consiste en un proceso mecanizado de un producto basado en una cadena de montaje. Teniendo como unidad productiva la gran empresa estructurada según los principios de integración vertical y la división social del trabajo institucionalizada.

Este sistema empresarial está basado en la organización científica del trabajo de Taylor y es característica de las grandes empresas capitalistas (Harnecker, 1988: 21). Este tipo de producción se vio limitado por la creciente diversificación de la producción y el rápido crecimiento de internacionalización de los mercados, debido a que la demanda es cada vez más incalculable, influyendo de otra parte, la obsolescencia tecnológica. Con lo que el sistema de producción en serie ya no se adecua al cambio, volviéndose demasiado rígido y costoso, siendo sustituido por el sistema de producción flexible (Castells, 1997: 182-183).

Otro de los aspectos característicos de la reestructuración tecnológica, es el *crecimiento de empresas pequeñas y medianas en condiciones de alta capacidad competitiva frente a grandes empresas*. Las nuevas tecnologías han hecho posible el logro de grandes cuotas de productividad en empresas pequeñas, por lo que la flexibilidad y la eficiencia ya no dependen de la escala de la planta productiva, como tampoco la productividad depende del tamaño de la empresa. Ello se diferencia mucho de lo que fue el sistema empresarial del capitalismo de fines del siglo XIX (Del Llano, 1976: 70-92). Sin embargo, ello no significa que desaparezcan las grandes empresas; ellas continúan ocupando un papel importante en los procesos de concentración y centralización del capital de la economía global. Lo que está en crisis no son las grandes empresas sino su modelo de organización tradicional, basado en la integración vertical y la gestión funcional jerárquica (Castells, 1997: 183-184).

En este entorno de transformaciones, también se evidencian variaciones en los métodos de trabajo, en que se opone al fordismo empresarial el toyotismo (Castells, 1997: 185-186); el cual se tiende a adecuar con mayor posibilidad a la forma en que opera la economía globalizada y al sistema de producción flexible. Existen autores que distinguen el toyotismo del pre y posfordismo al plantear que este es una nueva forma de gestionar los factores del proceso de trabajo: teniendo como rasgo típico en la experiencia japonesa la desespecialización de los trabajadores profesionales y en lugar de dispersarlos los pone a cumplir con actividades multifuncionales (Coriat, 1992: 20-21).

Por lo que el **método de gestión llamado “toyotismo”**, por quienes intentan velar la teoría de la plusvalía es un cambio radical en los métodos de trabajo que intenta transformar el antiguo modelo fordista basado en una producción de escala siempre en expansión, siendo una respuesta a la crisis capitalista dentro del proceso de trabajo, como consecuencia del ensanchamiento del mercado y

de la necesidad de reducir los costos “superfluos” del capital, tanto constante como variable. Su modelo es la **“fábrica mínima”** reduciendo tanto las existencias de stock como de materias primas, a lo que está vinculado una importante reducción del personal.

Junto a la introducción de nuevas maquinarias, se busca liquidar la “rigidez” del trabajo asociado a la cadena de montaje del fordismo incorporando modalidades como la polivalencia y el trabajo en células, lo que consiste en que un obrero o equipo de obreros esté capacitado para realizar múltiples funciones y no una como era anteriormente. Por esta **vía aumenta la intensidad del trabajo**, y se intenta eliminar el tiempo de trabajo muerto y las distintas resistencias a la cadena de montaje ideadas por los obreros; también se introduce la competencia en el interior de la fábrica.

Es importante subrayar que los cambios organizacionales, superan el marco empresarial involucrando las relaciones entre empresas. Bajo la forma de un modelo de subcontratación, basado en el principio de cobertura de una gran compañía y el modelo de redes multidireccionales aplicado por empresas pequeñas y medianas. El modelo de subcontratación se establece sobre la base de la fundación de otras empresas que tienen la misión de realizar partes específicas de un producto, estas funcionan geográficamente donde existan condiciones ventajosas para contratar mano de obra, “adaptable” a las cambiantes condiciones del mercado. Este tipo de acuerdo se da entre empresas grandes y pequeñas. El modelo de redes multidireccionales consiste en la agrupación de pequeñas empresas con la finalidad de desarrollar acciones comunes sobre el mercado. Estas tienen la particularidad de que aparecen o desaparecen de acuerdo a las variaciones del mercado mundial (Harnecker, 1998: 26-27).

Otra particularidad de la consolidación empresarial, consiste en que ésta se sustenta en el principio de una cadena o red, con la finalidad de aprovechar las ventajas de la diferenciación o heterogeneidad social y estructural, ella es la **empresa red**. Definida como una forma específica de empresa cuyo sistema de medios está constituido por la intersección de segmentos autónomos de sistemas finales por lo que, los componentes de la red son tanto autónomos como dependientes frente a ella y pueden ser parte de otras redes (Castells, 1997). Esta funciona sobre la base de estructuras descentralizadas y autonomía local, ello ha sido posible por la introducción de la microelectrónica, al permitir mayores niveles de interrelación dirigidos a crear una base tecno-económica global (Cedeño, 1998: 17-58).

La **EMPRESA RED** o **horizontal**, se caracteriza por varios aspectos que son relevantes: organización en torno al proceso, no a la tarea; jerarquía plana; gestión en equipo; medida de los resultados por la satisfacción del cliente; maximización de los contactos con los proveedores y clientes; información, formación y retención de los empleados en todos los niveles. El resultado de este conjunto de operaciones es que la **unidad operativa actual** no es una empresa o grupo de ellas, sino un proyecto empresarial representado por la **EMPRESA RED**. La misma funciona a través de estructuras descentralizadas difusas alrededor de todo el mundo. A escala mundial la forma específica en que se manifiesta la EMPRESA RED, es a través de las grandes **EMPRESAS TRANSNACIONALES**, quienes en su producto final incorporan componentes producidos en diversos lugares del mundo, ensamblándose de acuerdo a los intereses de mercados específicos, en condiciones de una novedosa producción y comercialización más flexible y personalizada (Harnecker, 1998: 30-36).

Oligopolios “cuasi globales”: características básicas

El resultado de lo anterior, es la constitución de lo que se denomina **oligopolios “cuasi globales”**, los cuales vienen a sustituir la larga ola fordista, antes representada por las corporaciones multinacionales con lo que se redefine el patrón de la empresa capitalista. Los **oligopolios “cuasi globales”** representan un ordenamiento de sus relaciones de producción en estándares tecnológicos –basados en la microelectrónica– con tendencias globales, intensifican las formas económicas preexistentes, e imponen la necesidad de innovaciones organizacionales en el ámbito de la empresa y nuevas formas de articulación con el Estado, que extienden las bases sociales de la empresa garantizando la apropiación del progreso técnico bajo la forma de ganancias para el capital (Martins, 1998: 14-19).

Existen variadas características de los llamados **oligopolios globales** que indican profundas implicaciones en la gestión del proceso de trabajo capitalista. Entre ellas se podrían destacar: a) creación de amplias redes mundiales de información, a partir de los nuevos niveles de integración e interconexión tecnológicas generados por la convergencia de la computación, comunicación y control tecnológico, los cuales permiten al sistema de gestión establecer vínculos entre la producción, el marketing, y las facilidades de Investigación y Desarrollo (I&D) alrededor del mundo; b) definición de los niveles de concentración a escala inter-

nacional, ocasionando la caída de otros competidores a escala mundial, configurándose una situación de progresiva monopolización de las fuerzas productivas a escala mundial; c) creciente orientación de la producción para el mercado mundial; d) reorganización institucional de las bases de la acumulación del capital, mediante la constitución de patrones tripolares de inversión extranjera, con la participación de empresas procedentes de EEUU, Japón y Unión Europea, configurando nuevas formas de organización en redes (Martins, 1998: 15-17).

Las características señaladas expresan la conjugación contradictoria de la base privada capitalista con formas de cooperación que abarcan las distintas fases de las relaciones de producción, expresando el carácter socializador del nuevo paradigma tecno-económico, motivado por su creciente difusión, y de otra parte, la conservación del carácter privado de la apropiación capitalista.

Papel del Estado en las nuevas condiciones

Los aspectos anteriormente analizados dejan ver un profundo cambio estructural en la base tecno-económica del capitalismo, que denota una crisis de su modelo de reproducción y acumulación de capital. Tales variaciones en la base del sistema se hacen sentir en la **superestructura**, lo cual se refleja en la **necesidad de transformaciones en el marco institucional y social**. En las condiciones en que predominaba el paradigma basado en el petróleo barato, el que requería ordenar el crecimiento de la demanda para la producción en masa, lo característico fue suplantarlo por los mecanismos de libre mercado e implantar la intervención masiva y sistemática del Estado en la economía, en este período se siguieron los principios keynesianos.

Para asegurar las transformaciones del paradigma anterior fue necesario un Estado fuerte capaz de asegurar una rápida expansión de la economía, con lo que se ponen en práctica las funciones del Capitalismo Monopolista de Estado. En el ámbito internacional aparece una reglamentación internacional de los flujos a través de Sistema Monetario Internacional de Bretton Woods, en estos marcos nace el GATT, el FMI y el Banco Mundial, la particularidad de este conjunto de instituciones es que operaban sobre la base del funcionamiento de entes nacionales.

En las condiciones del paradigma actual, el Estado tiende a ser suplantado por el mercado, adquiriendo particular relevancia la aplicación de políticas neoliberales, lo que en gran medida es la respuesta a las propias exigencias

del nuevo paradigma tecno-económico. Ello comienza a tener una gran difusión hacia la década de los años 70s y 80s, momentos en que se intensifican las tendencias globalizadoras, siendo así, el neoliberalismo el sustento ideológico de estas tendencias.

A escala internacional, bajo el paradigma tecno-económico actual se están operando transformaciones institucionales particularmente en función de la globalización, entre ellas la transformación del GATT en Organización Mundial del Comercio (OMC), a diferencia del GATT el cual se limitaba a la liberalización del comercio por la vía de la reducción de las barreras arancelarias, la OMC, liberaliza otras cosas como los servicios, y trata de otros aspectos como las relaciones *comercio-medio ambiente*, pretendiendo extender su mandato a las relaciones comercio-normas salariales y sociales de los trabajadores (Baró, 1999: 30-35).

Por consiguiente, se podría plantear que el cambio tecno-económico ha creado condiciones para el desenvolvimiento de estructuras de carácter supranacional, con la particularidad de que se pretende consolidar un gobierno global, donde se sustituye el Estado-nación, a través de decisiones globales, delineándose una estructuración de gobierno con funciones bien delimitadas, sobre quien legisla, quien ejecuta, quien sanciona. Ello sin embargo, no significa la desaparición del Capitalismo Monopolista de Estado (CME), lo que se está dando es una reformulación del papel del Estado en el nuevo ambiente global, pues el CME coexiste con las estructuras globales, siendo promotor del mismo, en un contexto en que ha desaparecido parte de la matriz que dio lugar a su funcionamiento—en particular la existencia del Sistema Socialista Mundial—.

Los aspectos analizados permiten señalar que el capitalismo actual está transitando hacia una nueva época económica de su desarrollo, cualitativa y cuantitativamente superior, que descansa en mayores niveles de integración de la actividad económica y en un proceso de creación de valores conectados con profundas transformaciones estructurales en la base tecnológica del sistema. Todas estas transformaciones están dando lugar a una nueva territorialidad, entre empresas, países, y regiones, que tiene importantes implicaciones para la Economía Internacional.

“Nueva territorialidad” en la Economía Internacional: Concepto de “*Made in World*”

El conjunto de factores antes analizados han ido acompañados de un profundo proceso de rearticulación y des-

articulación de las relaciones económicas internacionales a lo largo y ancho de la economía global, debido a su impacto en las distintas fases del proceso de reproducción abarcando tanto la producción como la circulación. Desde el ámbito de las comunicaciones, la globalización unida al nuevo paradigma, no implica la desaparición de los espacios antes separados (internacional, nacional y local) pero, significa la construcción de una **nueva territorialidad con nuevas fronteras de exclusión e inclusión, ya no sólo nacionales, sino planetarias.**

Teóricos japoneses utilizan el término “**glocalización**” para referirse a los procesos complejos que en la sociedad interactiva hacen posible conjugar de muchas maneras a veces contradictorias los flujos de información y comunicación globales transnacionales y los flujos de información local, por eso mezclan en su concepto el prefijo “**glo**” de **global** con el término “**calización**” de **localización**. Según este concepto es posible gracias a la “**superautopista**” de la información, establecer redes de comunicación y de información de ámbito global y local casi de manera simultánea, lo cual es factible a través de la sociedad de la información (Pineda, 1996: 116).

Tales avances tecnológicos han permitido el surgimiento de una nueva forma de moneda, —“**el dinero electrónico**”— el cual desde el punto de vista de la supervisión de los flujos financieros nacionales, supera ampliamente la capacidad de ser reglamentados en el ámbito nacional (Kobrin, 1997: 65-77). Tanto el “**dinero electrónico**” como los capitales electrónicos han rebasado los límites del área a que estaba circunscrita su circulación, son ya cuasiglobales; sobre esta base se produce hoy la nueva erupción descontrolada de los elementos del mercado y frente a lo cual se revelan impotentes las instituciones de Bretton-Woods, que en época industrial servía como instrumento de regulación económica global, de aquí que en los 90s estén planteando las bases para una nueva arquitectura financiera global. Tal vez en el futuro se pueda hablar de manera generalizada no de la función del dinero como dinero mundial sino global.

En el ámbito de la esfera productiva los cambios se han hecho sentir en una creciente interdependencia de la economía internacional, en la modificación del comportamiento y elevada globalización del ciclo productivo, mayor movilidad internacional de mercancías y de capitales, rápida difusión o transmisión instantánea de información a largas distancias, mediante redes empresariales como **Internet**. A manera de ejemplo se podría situar la producción participativa mediante la subcontratación internacio-

nal, que permite la fabricación compartida de muchos productos finales, con lo que la tendencia es hacia la conformación de “**cadena de productos globales**” teniendo como resultado un “**producto global**”.

Por consiguiente, la reorganización industrial plantea la integración de “**cadena productivas**” con una presencia creciente de insumos de distintas naciones. Con ello ha crecido el grado y la eficiencia con que se pueden separar en tiempo y espacio las diversas etapas que compone un proceso dado, para luego integrarlas en un producto final en casi cualquier parte del planeta. En este sentido la concepción de nación en la fabricación del producto tiende a desaparecer, al ampliarse la cadena productiva, ganando en preeminencia el concepto de “*Made in World*”. Estas modificaciones contribuyen a la gradual reducción de la antigua segmentación de los mercados y, a la supresión de las restricciones a los movimientos de capitales, los cuales facilitan las inversiones cruzadas entre las empresas redes (Rosales, 1990: 715).

Las nuevas redes de organización empresarial de “alto valor”, están reemplazando a las viejas estructuras piramidales centralizadas de -alto volumen-, se están extendiendo por el mundo. La particularidad fundamental es una descentralización de la propiedad; unidas a otras redes por los avances de la computación, la tendencia es a un tipo de desarrollo “**desautocentrado**” a través de redes mundiales donde lo que se intercambia son combinaciones internacionales, estos vínculos abarcan casi todo el comercio entre países desarrollados (Reich, 1994: 120-130).

En la esfera de la circulación se destaca una mayor interdependencia comercial entre naciones, unidas a la imposición generalizada de políticas de libre cambio, reestructuración de la base monetaria tendiente a una relativa autonomización del capital y el mercado financiero internacional, acompañada de una fuerte dinámica del capital monetario transnacional, tanto real como ficticio. De acuerdo a esto, se puede señalar que **el contenido más profundo del fenómeno de la globalización son las exigencias de la valorización del capital**, ligadas a las profundas transformaciones tecno-económicas, que asocian a ésta con la existencia de una nueva etapa en el desarrollo centrada en las “posibilidades” que ofrece el nuevo paradigma, para una mayor intervencionalidad de las distintas regiones y países de la economía mundial. El resultado de estos cambios ha sido la conformación de una **nueva división internacional del trabajo**, de acuerdo a las demandas del nuevo patrón tecnológico, el cual tiende a cambiar el movi-

miento de los flujos que representan las relaciones económicas internacionales.

Para caracterizar los impactos de estos cambios en la economía internacional hay autores como Fernandez (1997: 4-6) que destacan que hace 20 años se identificaba ésta principalmente con el “**comercio internacional**”, mientras que en la actualidad el término más empleado es el de la “**economía mundial**” debido a la creciente integralidad con que se desplazan los flujos de capital y comercio en el contexto global, lo cual refleja el contenido más complejo de estas relaciones en el presente. Sintéticamente se pueden destacar algunas de las transformaciones de fondo que se han producido en las visiones y en el contenido de las relaciones económicas internacionales (TABLA 1).

La TABLA 1 indica que los **flujos de información constituyen las actividades de más rápida expansión y difusión**, su dinámica junto a las otras actividades, es compatible con la globalización y los cambios operados en el nuevo paradigma tecno-económico, al crear mayores niveles de interdependencia en la economía internacional. La fase actual de la reproducción del capital está experimentando un cambio *sui generis*, donde el trabajo abstracto se independiza asumiendo la forma de una mercancía, y se pone de manifiesto en el lugar que ocupan hoy las energías mentales concretadas en el conocimiento y particularmente en el lugar que ocupa el sector de los servicios.

TABLA 1. Transformaciones de las Relaciones Económicas Internacionales.

Hace 20 años predominaba	En la actualidad predomina
El comercio de productos	Comercio de bienes y servicios
Las inversiones directas	Flujos de dinero e información
Hace 20 años crecía más rápido	En la actualidad
1.- El comercio	Comercio de bienes y servicios
2.- Las inversiones	Los flujos de dinero
3.- La producción	Las inversiones
4.-	El comercio
5.-	La producción
6.- Bloques aislados	Fuerte formación de bloques

Comentario Final

Si tratamos de ubicar las dimensiones y alcances económicos de algunas de las cuestiones tratadas se podría constatar que, no obstante, al indiscutible rápido desarrollo de la tecnología, el crecimiento de la inversión extranjera, del comercio internacional de bienes y servicios, e incluso de industrias vinculadas con la informática, estos componentes continúan representando aún, una porción minoritaria de las economías y regiones a escala mundial. Por consiguiente, *la globalización tiende a asumir un carácter intenso pero parcial, heterogéneo y desbalanceado, excesivo en algunos aspectos e insuficiente en otros* (French, 1997: 27).

La división internacional del trabajo que acompaña el proceso de globalización continúa sometida a la ley de la plusvalía y las consiguientes necesidades de la acumulación del capital, por lo que la globalización, está modelada en función del proceso de acumulación del capital a escala internacional. Y por ello tiene como características esenciales la explotación, la dependencia y la imposibilidad del desarrollo para los países más atrasados del sistema.

En lo que se refiere a los rasgos básicos del modo de producción capitalista, la globalización no ha cambiado la esencia del sistema, aunque si lo ha hecho –sustancialmente incluso- las formas y los mecanismos de funcionamiento a través de los cuales cobran existencia específica aquellos rasgos esenciales, ello se pudiera observar en las siguientes acotaciones.

Se puede señalar que la globalización y el nuevo paradigma tecno-económico, junto a los cambios estructurales que los acompañan **involucran diferentes acontecimientos**, que se distinguen de épocas económicas anteriores por su grado de expansión e intensidad. El primero es el traslado de la ubicación de las actividades económicas de una región a otra, donde en particular se intensifican los vínculos entre las economías desarrolladas, a diferencia del pasado en que un lugar primordial lo desempeñó la relación países desarrollados-subdesarrollados, el segundo es el ascenso y la decadencia de sectores económicos, ganando en importancia la microelectrónica.

El tercero, la creciente integración de las economías nacionales y el consecuente impacto de las fuerzas externas en el bienestar interno, sobre la base de la liberalización económica, la difusión de la tecnología informática y la globalización financiera. Cuarto, los cambios en el nuevo paradigma tecno-económico indican modificaciones en el proceso de producción de valores de uso y de valorización, el cual se tiende a definir cada vez más a partir de las

cadena productivas globales. Las cuatro acotaciones unidas al desarrollo económico desigual, afectan significativamente los intereses de los Estados y de los diferentes estratos sociales, sugiriendo preguntas importantes referidas a los efectos políticos y sociales de una economía mundial de mercado.

El primer tema que plantea el desarrollo económico desigual es el del liderazgo económico, asumido por las principales potencias capitalistas y sus agentes más dinámicos –empresas transnacionales– en la economía internacional en detrimento de las economías subdesarrolladas. Por lo que se podría plantear que el proceso de globalización como reflejo de un conjunto de procesos, independientemente del grado de internacionalización de sus rasgos, está *viabilizando la existencia simultánea de épocas económicas y sociales diferentes, hacia el interior de la periferia.*

El segundo tema es la relación entre el cambio económico y político, donde la globalización y el nuevo paradigma tecno-económico produce cambios estructurales fundamentales en la economía internacional, lo cual plantea un importante problema político de ajuste para naciones individuales, en condiciones en que los recursos deben transferirse de las industrias en decadencia a aquellas en expansión, a medida que cambian el lugar geográfico del crecimiento económico y los sectores líderes. El ajuste económico, sin embargo, ha implicado significativas pérdidas y ganancias para los distintos individuos, grupos y naciones y por ello da origen a agudos conflictos sociales.

Si lo fundamental en el tránsito del capitalismo premonopolista al monopolista lo fue la sustitución de la libre competencia por el dominio de los monopolios, aquí lo básico es la integración de la economía nacional e internacional en un mecanismo económico e institucional único radicado en la globalización. Por lo que este proceso está modificando el paradigma de las relaciones económicas internacionales anterior, el cual confería a los Estados Naciones y a los monopolios el carácter de actores principales y predominantes del sistema. Estos están pasando ahora a constituir sólo partes de un sistema mayor: el sistema global, a través de la conformación de entes supranacionales que tienden a erigir las normas internacionales.

El resultado es la conformación de un conjunto de actores, regionales, subnacionales, transnacionales y no gubernamentales, dotados de objetivos, autonomía y medios de acción propios. Por lo que el futuro podría estar marcado por el predominio de un sistema multicéntrico, con crecientes grados de descentralización, donde se reafirme el control de los actores transnacionales.

El Estado-nación va cediendo su primacía en las relaciones económicas internacionales, convirtiéndose en un elemento intermediario entre el nivel de estructuras transnacionales y el de regionales; tal debilitamiento se produce simultáneamente con el reforzamiento de actores de carácter mundial; los intereses del Estado nación tienden a estar cada vez más determinados por estructuras de orden global.

En términos básicos todavía el monopolio como la célula del capitalismo en su fase imperialista continúa ocupando un papel importante en el desempeño de las relaciones capitalistas de producción, constituyendo el mecanismo económico fundamental de regulación del sistema, al cual se subordinan los actores antes indicados, la mayor capacidad de los monopolios en las condiciones actuales consiste que sus decisiones pueden afectar a naciones enteras, en este sentido no es posible hablar todavía de una nueva fase en el capitalismo, pero sí de una nueva época económica, que tiende a crear las condiciones para acelerar los niveles de concentración y centralización de la producción y el capital.

Referencias Bibliográficas

Libros

- BARO-HERRERA, Silvio (1999). Globalización y nueva institucionalidad mundial. En: **Globalización. Un enfoque marxista cubano**. Análisis de Coyuntura. AUNA-Cuba Nº 1, Enero. La Habana.
- CASTELLS, Manuel (1997). **La Era de la Información**. Barcelona.
- CEDEÑO, Ana Esther (1998). **Superioridad Tecnológica, competencia y hegemonía**. Ediciones Caballito. México.
- CEPAL (1999). Panorama de Inserción Internacional de América Latina y el Caribe.
- CORIAT, Benjamín (1992). **Pensar al revés: trabajo y organización de la empresa japonesa**. Siglo XXI Editores. México p.p. 20-21.
- DEL LLANO, Eduardo (1976). **El Imperialismo: capitalismo monopolista**. La Habana.
- FRIEDMAN, Tomas L. (1999). **The Lexus and the Olive Tree**. New York: Farrar Strauss Giroux.
- FRENCH –Ricardo Daris (1997). Alcances económicos de la globalización. **Nueva Sociedad**, Nº 147 Caracas p. 27.
- HARNECKER, Marta (1998). El Mundo de hoy. Mimeo p.p. 8-14
- KOBRIN, Stephen (1997). Electronic cash and the end of national markets. **Foreign Policy** Nº 107. New York Summer p.p. 65-77.
- MARTINS, Carlos E. (1998). Capitalismo Contemporáneo y la crisis del sistema de innovación. **Problemas del desarrollo** Nº 113 Vol. 29. Abril-Junio.
- MARX, Carlos (1975). **El Capital**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro.
- ROSALES, Oswaldo (1999). Competitividad, productividad e inser
- RAMONET, Ignacio (1997). **Un mundo un rumbo. Crisis de fin de siglo**. Madrid.
- REICH, Robert B (1994). **El trabajo de las Naciones. Capitalismo del siglo XXI**. Javier Vergara Editor S.A. Argentina.
- PÉREZ, Carlota (1996). Microelectronics. Long Waves and World Structural. Change New Perspectives for Developing Countries.
- Revistas Periódicas**
- PINEDA DE A., Migdalia (1996). Telecomunicaciones: desequilibrios globalización y diversidad cultural. **Opción**. Nº 19 Universidad del Zulia.
- Memorias de eventos científicos**
- SÁNCHEZ DAZA, Germán (1997). Globalización e Innovación una aproximación al tema. Seminario sobre globalización de la Economía Internacional. La Habana. Cuba.
- FERNÁNDEZ FONT, Mario (1997). Globalización, espejismo y hechos. Seminario Internacional globalizados de la Economía Mundial: teoría y realidad contemporánea retos y oportunidades para América Latina y Cuba, CIEM La Habana. p.p. 4-6.